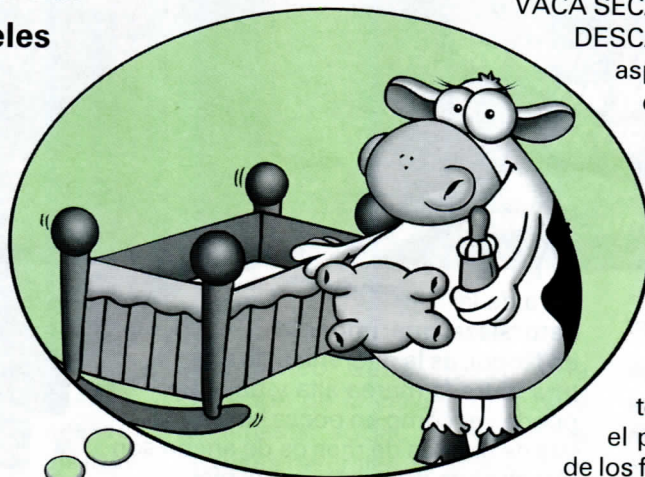


Vaca Seca y Vacía: Máximo Grado de Infertilidad

M.V. Pablo Constantino Lopera Múnera
Asistencia Técnica

Es frecuente escuchar a profesionales y ganaderos hablar sobre la aplicación de nuevos conceptos de nutrición animal y de interesantes técnicas de manejo de la vaca lechera en el período posterior al parto, para alcanzar los máximos niveles de eficiencia reproductiva en el hato, logrando establecer unos parámetros productivos y reproductivos aceptables en la mayoría de los animales.



Pero, en no pocas explotaciones lecheras, todavía se detecta un número importante de animales que "se van quedando" en una situación indeseable (ovarios estáticos y quistes lúteos que impiden que la vaca se acalore, quistes foliculares con presencia de calores infértiles, piómetras, entre otros), aumentando exageradamente el período de días abiertos (tiempo que transcurre desde el parto hasta la nueva concepción o preñez), hasta llegar al caso extremo de tener que secar la vaca sin estar en gestación.

Por la importancia del evento en términos del daño reproductivo y productivo que se hace al hato, LA VACA SECA Y VACÍA SIEMPRE SE DEBERÁ DESCARTAR, sin tener en cuenta los aspectos que habitualmente impiden darle salida oportuna como: origen genético, desempeño productivo, fenotipo, edad, entre otros.

Cómo evitar Vacas Secas y Vacías

Cerciórese que todas las vacas tengan un PARTO NORMAL, pues el parto distócico (anormal) es uno de los factores más importantes que determinan los problemas de infertilidad en la vaca lechera.

Si hay RETENCIÓN DE PLACENTA trate el problema adecuadamente y en el momento oportuno.

Observe cuidadosamente cómo son los LOQUIOS de la vaca; recuerde que estas sustancias se excretan normalmente por la vulva durante los primeros 15 a 20 días después del parto, las cuales nunca deben afectar la salud del animal.

Esté pendiente de la manifestación de cualquier ENFERMEDAD METABÓLICA (hipocalcemia, cetosis, hipomagnesemia, etc.) y trátela adecuadamente.



Vaca parida

Procure que a todas las vacas se les realice CHEQUEO REPRODUCTIVO, por lo menos, 30 días después del parto.

Si las vacas no han manifestado el PRIMER CALOR antes de 60 días, realice chequeo reproductivo nuevamente por el Médico Veterinario.

Si la vaca ya ha sido SERVIDA DOS VECES (por toro o por inseminación artificial) y repite calor, no la sirva nuevamente sin el chequeo previo.

Ante cualquier MANIFESTACIÓN ANORMAL DE CALOR (moco sucio, poca duración, muy prolongado, muy excitada, poco perceptible, período entre calores irregularmente largo o corto, etc.) no realice el servicio y consulte al Médico Veterinario.

Si después de diagnosticar la vaca preñada, ésta se acalora nuevamente, es posible que haya ocurrido REABSORCIÓN O ABORTO; de haber sucedido alguno de estos dos eventos, es aconsejable el chequeo por el Médico Veterinario. Recuerde que en novillas y vacas jóvenes es relativamente frecuente la presentación de calores entre el cuarto y el quinto mes de gestación.

Es indiscutible la importancia que adquiere el buen manejo de los FACTORES NUTRICIONALES para mantener la eficiencia reproductiva del hato: debe

garantizársele a todo el ganado una dieta balanceada de acuerdo con la etapa productiva, enfatizando en las vacas durante el primer tercio de lactancia; el suministro de Fertisal COLANTA a todo el ganado y de Fertimín a todas las vacas vacías nos aumenta la probabilidad de calores fértiles tempranos.

No podemos olvidar las MEDIDAS SANITARIAS:

- Vacunar todas las hembras entre los 4 y 10 meses de edad contra BRUCELOSIS.
- Vacunar todo el ganado contra IBR, DVB Y LEPTOSPIROSIS.
- Anualmente, realizar la VIGILANCIA EPIDEMIOLÓGICA en el hato, relacionada con el comportamiento de las enfermedades antes mencionadas y con la presencia de Trichomonas en los toros de servicio; esto es, haciendo muestreos sanguíneos (serologías) en una cantidad significativa de animales para evaluar presencia de anticuerpos, y realizando LAVADOS PREPUCIALES a los toros activos.
- Diseñar un Programa de Inseminación Artificial que garantice la utilización de equipos, insumos y semen de excelente calidad, liderado por un inseminador experto, preferiblemente con la supervisión periódica de profesionales de campo (veterinarios y zootecnistas).

En algunos sistemas productivos se han utilizado rutinariamente en todas las vacas, después del parto y con buenos resultados, PRODUCTOS HORMONALES como la GnRH y las prostaglandinas, entre otros, que buscan evitar estos casos extremos de infertilidad; sin embargo, es cuestionable su uso masivo teniendo en cuenta que esta rutina se convierte en un costo fijo para la empresa ganadera.

Finalmente, recuerde que una vaca descartada por problemas reproductivos puede tener un costo en matadero tan sólo de un 20% de su valor de vaca sana.